

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62
Madrid: Kiogo de El Obrero, frente a las Calatravas.

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,06
Pago adelantado.

Juan Paga.

Solucionada la huelga, como ya sabéis, hace cuarenta y ocho horas — a las pocas de recluirse en un discreto silencio el Sr. Canalejas, que para su desgracia ó para su ridículo no fué imitado por el Sr. Villanueva—los ferroviarios sostienen que han triunfado, las Empresas que no han perdido y el gobierno que ha puesto una pica en Flandes. Todos creen que están de enhorabuena, y todos la reciben. Hasta es posible que el último nos salga el día menos pensado diciendo que con las movilizaciones acordadas y en parte realizadas, con los brazales rojos, con la militarización del servicio ferroviario y demás medidas de la última semana, que obocan con la significación de este gobierno, han sido los recientes grandes días para la democracia y para la libertad.

Ya nos lo dirán y se lo dirán los conjuncionistas en cuanto se abran las Cortes, si no lo piensan mejor y estiman como algunos de sus camaradas de la prensa que bien está lo que bien acaba y que merecen perdón ó olvido los medios empleados en gracia á los fines conseguidos; en tanto, ríganos nosotros que, en efecto, no sin razón se consideran los obreros victoriosos y las empresas triunfadoras, y que si entrambos han ganado la huelga, será porque la pierda el país.

El Sr. Canalejas ha ofrecido que las Cortes votarán, no tardando, una serie de leyes pertinentes al salario, á la jornada, á la inamovilidad, á las pensiones y demás, reclamadas por los ferroviarios. ¿No se oponen las Compañías? ¿Consideran éstas factible lo que con la aritmética en la mano han tratado de evidenciar que era sencillamente irrealizable? Pues si no han sido convencidas, ni vencidas, y por el contrario se creen victoriosas, es porque se les ofrece una compensación. ¿Cuál puede ser ésta? De la prórroga de las concesiones no hay para qué hablar. Estando en pérdida, cuanto más durase aquella, mayor sería la ruina, y si no es eso, necesariamente será una de estas dos cosas: aliviar de impuestos á las Compañías ó autorizarlas para aumentar las tarifas de mercancías y viajeros, y tanto en uno como en otro caso, el contribuyente, y en fin de cuentas el consumidor, será el que pague los vitiosos costos de la huelga.

De muerte, que quien la ha perdido, como siempre, es el Juan Paga español; de él, de su pellejo y no del de las pobres compañías ferroviarias, por las que hablaba de tal suerte el jefe del gobierno la semana última que deba gana de iniciar una suscripción pública para socorrer á los accionistas, saldrán las correas para que siga el movimiento, ó sease los salarios, las inamovibilidades y las pensiones.....

Miguel Pofañer.

¡Cantemos al Crucero!

Loos al linajudo severo belicista,
Forato de bravos y de cristina fe:
La tropa de la Fama cuando por monte y llano,
Lo heroico que en sus Hnos Domingo Pámal fú.

Con rostro atreído y torro, aliento dió al caballo
Que á penas en el suelo toco en rudo piam;
Cantales despedían los ojos del vasallo,
La espuela martillando del bruto en el bjar.

¡Cual arropado herido la Cruz llevó en su diestra,
Visitando la soana, montando alto brido:
Terror en la mortana causó su día maestro,
Pasado galopado, ¡para madrin baldón!

La Cruz que el mahometano há siglos abomina,
Fú secudo suprahumano del obiergo Pámal;
Dejó cristianes tiendas cualzayo que fulmina
El Azo tres veces Santo, ¡ó liso tornó al Roal!

¡Cantad con fuertes cánticos sin tregua al fal Crucero
De intérprete Arzobispo, hároce en la Belgión!
¡A aquel prolaro ejemplo de monnal guerrero,
¡A aquel harón aljago de grande corazón! (!)

Maria Moraleda y Sánchez.

De Madrid.

Max Linder y Canalejas.

Max Linder, el gran artista «peliculero», acaba de debutar en el Gran Teatro.

Una de las habilidades de Max Linder es la facilidad con que da saltos mortales....; se deja caer á grandes alturas y se levanta instantáneamente sin haber sufrido el menor daño. Algo muy parecido á lo que hacen nuestros políticos en general, y con notabilísimo acierto, algunos en particular.

¿Caer para levantarse?... ¡Eso ha tomado carta de naturaleza en este país de intrigas y de ambiciones! Caer, levantarse, saltar de un partido á otro es la historia de nuestros políticos.

Por esto el trabajo de Max Linder resulta gris y monótono.

¿Caer para levantarse enseguida y sin la menor rozadura? ¡Bah! Esto lo hacemos aquí con suma facilidad. Y tenemos en ello grandes emulencias.

Y si Max Linder lo duda, que lo pregunte á Canalejas.

Menudos saltos está dando y todavía no ha caído.

¡Oh! Canalejas es un gran titiritero. Palabra.

El Mago de «La Latina».

INSTITUCIONES OBRERAS

Instituciones económicas.

Los sindicalistas entienden que la acción obrera sólo debe ser directa, y despreciando los otros medios de mejora, desdeñan todo lo que significa aumento indirecto del salario en la mutualidad y la cooperación. No así los otros socialistas, que en eso, con nosotros, un buen elemento de independencia y de fuerza.

Así es, que en París tuvo el gusto de visitar la *Cooperativa de Consumo Socialista*, de la Rue de Gravillien, al parecer importante. Esta cuenta, además, con dos sucursales en la misma ciudad. Para estimular á sus socios, facilita médico gratuito á aquel que haya consumido por lo menos 150 francos al semestre. El derecho de admisión es de 1 franco. Además hay un *Restaurant cooperativo*, cuya entrada es libre.

También conoció la *Asociación Cooperativa de Consumo*, de empleados

(1) Composición leída en la velada celebrada el 18 de Julio último. VII Centenario de la Batalla de las Navas de Tolosa.

civiles del Estado, de la que tomé nota por lo que nos pudiera convenir.

Sabido es que el movimiento cooperativo ha adquirido en el mundo, para muchos, la importancia de una completa solución al problema económico; así es como en todas partes nacen elementos de unión en el expresado movimiento. Otro de ellos es la *Unión Cooperativa de las Sociedades Francesas de Consumo*, cuya descripción no interesa al objeto de nuestra conferencia, aunque los datos que he traído pueden servir á los efectos de perfeccionar nuestras instituciones de cooperación, como elemento parcial de la mejora de la clase obrera que nos proponemos.

Entre las Cooperativas, merece mención especial la panadería cooperativa católica, titulada *La Unión de Roubaix*, de una organización análoga á las belgas, de la misma clase, y que ha alcanzado un desarrollo progresivo extraordinario, llegando á fabricar anualmente ocho millones de kilogramos de pan, y teniendo adjuntas varias instituciones de previsión, de socorro, de educación popular y, especialmente, lo que dice relación á la construcción de casas baratas para obreros, obra que ha alcanzado en muchas partes de Francia extraordinario desarrollo, pero de que no he de ocuparme aquí porque el fin principal que me he propuesto es otro.

De Mutualidad, que pudiera ayudarnos en nuestro desarrollo sindical, he traído algunos antecedentes que sustancialmente no ofrecen novedad alguna.

Un caso: Val-des-Bois.

Ya en una carta que se publicó en *El Pueblo Obrero* os di suculenta cuenta de nuestra visita á esta fábrica del gran León Harmel, modelo de patrones cristianos. Ya entonces os comunicaba las hondas impresiones que me produjo la contemplación de organismo tan á propósito para llenar aquellos fines que indicó León XIII como objetivo á los que deseen llegar á resolver el problema obrero: «La atención de los bienes del alma, del cuerpo y de la fortuna». A base de un profundo sentimiento religioso, y con la preocupación de que la ambición de bienes materiales ha hecho olvidar el valor de las almas; teniendo presente que la austeridad de la vida y las condiciones penosas de la existencia hacen germinar grandes virtudes en el corazón del obrero; partiendo de la constitución cristiana de la sociedad, la misión directiva y educadora del Estado, y de que la familia es la base fundamental de todo orden, la fábrica de León Harmel ha venido á adoptar un sistema que, si se generalizara, podríamos considerar como la realización de nuestras aspiraciones para resolver el incompresible conflicto entre el capital y el trabajo.

En esa fábrica hay todo cuanto puede imaginarse para el bienestar general. El capital se da perfecta cuenta de su misión y de sus responsabilidades, y el trabajo constituido en sindicato y teniendo su representación en los dos consejos de fábrica y taller, el primero para los hombres y el segundo para las obreras, llega á participar, de un modo efectivo, no sólo en la regulación de las condiciones normales del trabajo, sino también hasta en la misma dirección de la industria. Todas cuantas instituciones podáis imaginaros con relación á los seguros y á todo género de provisiones, tienen lugar en esa fábrica; desde lo que se refiere á la

constitución del salario familiar, resuelto en la *Caja de familia*, donde cada niño que nace aumenta el salario, por cuenta del patrono, en 60 céntimos diarios, hasta lo que dice relación á la vida higiénica, á la enfermedad, á los accidentes, á la invalidez, á la vejez, á la orfandad, á la vejez. Junto al cultivo del sentimiento religioso, allí encontramos todo cuanto puede imaginarse para desenvolver y estimular la cultura obrera, de modo que del niño, esmeradamente educado, del aprendiz, perfectamente educado, resulta el obrero completo que en aquel ambiente deja transcurrir tranquila su vida, hasta tener títulos para entrar en la *Sociedad de veteranos*, compuesta de los que tienen más de veinticinco años de servicios, y en ella hay quien ha cumplido cincuenta y sesenta y ocho años.

Una nota especial, que caracteriza el espíritu de esta institución, es el modo de pagar los jornales; no se dan á cada uno, sino que se totaliza lo que corresponde á la familia entera que cada uno pertenece, y se entrega cada uno con preferencia á la mujer, para que los lazos de familia se estrechen y no se susciten los perjudiciales sentimientos de independencia. Está establecida una verdadera participación en los beneficios, los obreros intervienen de algún modo en la dirección de los negocios. El espíritu moral no puede ser más excelente; sólo una cosa he hechado de menos en Val-des-Bois, y son las facilidades para que dentro de la industria pueda

salir el obrero de su condición, con virtiéndose en capitalista, compañero del patrono, de modo parecido á lo que sucede en otra institución análoga francesa. *El Familisterio*, de Guisa, obra que, así como nosotros visitamos la de Val-des-Bois, visitaron nuestros compañeros de subvención, los de la expedición socialista.

Francisco Barrachina

La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua, azoada las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los catarros de las vías respiratorias y de los precursores de la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrográfica modelo. Inmejorable servicio de fonda.

Temporada de otoño la más recomendada, de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches fijos á la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso coches á la llegada del exprés de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.

Un libro de Gómez Carrillo criticado por «López Mejilla».

¡Oh los sabios!

El último capítulo de *Jerusalén y la Tierra Santa* está dedicado á Belén.

De esperar era que, al menos aquí, el autor se dejase ganar por los recuerdos y por el ambiente. Los campos donde espigaba Ruth y las colinas en que David apacentaba sus rebaños y luchaba con los leones, hablan por igual al historiador y al poeta.

Y sobre todo, aquella gruta, donde una noche de invierno el Rey de los Cielos bajó á la tierra, donde un Dios tembló de frío y sintió las oscureces de la pobreza y los desdenes de los hombres, ejerce una fascinación tal, que apenas se concibe la indiferencia ante aquellas paredes que oyeron los vagidos de un Dios-Niño, y presenciaron el primer acto del gran drama de la rehabilitación de los hijos de Adán.

El Sr. Carrillo ni aun en Belén se ha permitido un desahogo. Su pluma no ha sabido rendir humilde tributo de amor al que fué todo caridad para los hombres.

¡Ah, libros insubstanciales, áridos como hojas secas, pedantes como bachilleres, ayunos de belleza y de ternura y repletos de palabras necias, cuánto os odío!

Mientras los judíos desfiguraban la Ley con discusiones casuísticas, y los griegos disputaban de curiosidades filológicas, y los romanos, redondeadas ya sus conquistas, promulgaron la paz y explotaban á los vencidos, en oscuro rincón de Judea, en la paz de la noche, nacía el futuro conquistador de Grecia, de Roma, del mundo todo, el que, trayendo á la tierra efusivos de caridad divina y sembrando la semilla de una doctrina jamás escuchada, iba á cambiar radicalmente la faz de la tierra y levantar al mundo de los lobreguecos de

las tinieblas á las regiones de la luz esplendorosa.

¡Y el Sr. Carrillo no tiene una palabra digna de este momento solemne!

Evocar las antiguas imágenes vistas en los retablos de las iglesias de aldeas, decir unas palabras sobre la población, sobre las casas y sobre los habitantes, contarnos el mucho dinero que los Bethlemitas emigrados envían desde Buenos Aires, criticar un poco á los frailes, ponderar la belleza de las mujeres judías y el misticismo de las rusas; hé ahí todo lo que se le ocurre á nuestro autor.

Bien es verdad que tiene por «fantásticas» las narraciones de los Evangelistas. Más aún: Jesucristo no nació allí, en Belén. «Los sabios» no han demostrado que Jesucristo no nació en Belén, sino en Nazareth» (pág. 305).

«Los sabios! Buena palabra para engañar á auditores analfabetos ó á lectores frívolos, de esos que no creen en Dios, pero creen á los charlatanes. ¡Los sabios! Vengan sus nombres, pues si no, creemos que usted ha escrito la palabra *sabios* como pudo haber escrito la palabra *muculosos*: por decir algo.

Yo, que no soy un sabio, creo tener más razones para seguir creyendo que Jesucristo nació en Belén.

Así lo profetizó Micheas.
Así lo afirma San Mateo.
Así lo dice también San Lucas.
Y aquí, Sr. Carrillo, no valen escapatorias. ¡Admite usted que los Evangelios son auténticos y, por lo tanto, escritos por discípulos inmediatos de Jesús, ó por lo menos, por discípulos inmediatos de los Apóstoles? Pues entonces hay que rendirse á la evidencia: los que vivieron con Jesús, los que fueron luego compañeros de los